
Reseña del libro *Literatura infantil y lectura dialógica. La formación de educadores desde la investigación*

Cristina Pérez Valverde
Universidad de Granada

En un momento en que la relación entre ética, literatura y ficcionalidad constituye uno de los principales focos de interés tanto en el ámbito de los discursos teórico-críticos como en los distintos contextos educativos, la publicación del volumen que reseñamos viene a proporcionar una necesaria y valiosísima aportación, al abordar un tema tan fundamental como el de la lectura dialógica a través de la literatura infantil y, emparejado a ello, la preparación requerida por la persona educadora en tanto mediadora en este encuentro con los textos. Un encuentro que se propone activo e interactivo mediante un proceso que posibilite el desarrollo del pensamiento crítico y el crecimiento personal en sociedad, a partir de la comunicación lingüístico-literaria ofrecida por la lectura y la respuesta lectora compartida.

El trabajo está pertinentemente enmarcado en la realidad actual, definida por el impacto de lo digital y las tecnologías emergentes, la confluencia de distintos modos y medios en la construcción de significado, y con el trasfondo de una pandemia que ha modificado nuestra forma de vivir, de enseñar y aprender. De mirar el mundo. Y es precisamente de la mirada al mundo que proporciona la lectura de donde parten los autores para, aunando teoría, práctica, experimentación e investigación, ofrecernos un volumen que viene a dar respuesta a la necesidad misma planteada desde sus páginas iniciales: formar personas docentes y mediadoras informadas y reflexivas, preparadas para seleccionar textos, para elaborar propuestas de acción en las aulas y tomar sus propias decisiones en los particulares contextos educativos; pero también, y sobre todo, conscientes de la importancia de transmitir su pasión por la literatura. Un volumen que, en consecuencia, debe estar presente en la formación inicial y permanente del profesorado.

El volumen se compone de nueve capítulos, encuadrados entre una apertura y una coda. En el primero de ellos se analizan las funciones formativa, lúdica y sanadora o terapéutica de la lectura, así como su papel como base de la construcción social y “referente de las ideas, pensamientos y valores del colectivo humano” (p. 14). La

inmersión en el universo literario repercutirá en el pensamiento, lo cual podrá traducirse en acciones y conductas. De este modo se explora la cualidad ética de la aventura literaria. Especial atención merece el tratamiento de la vertiente sanadora y de desarrollo emocional de la lectura, en consonancia con la ética del cuidado que permea toda la obra. El capítulo concluye refiriéndose al lugar escolar y social de la literatura infantil como patrimonio material e inmaterial, cuestión que enlaza con lo abordado en el segundo capítulo, donde se analiza la dimensión educativa de dicha literatura, entendida desde el prisma de la formación de la persona. Se anticipa ya aquí el papel clave de la mediación, que continuará tratándose a lo largo del trabajo y se analizará de manera específica en el capítulo sexto.

El tercer capítulo está dedicado a la intersección cultural entre los textos literarios infantiles y las adaptaciones y producciones digitales y audiovisuales. La profusión actual de textos codificados en múltiples modos y medios es un hecho que requiere promover una adecuada formación para la recepción e interpretación de mensajes en esta confluencia significativa y comunicativa. Se incide aquí sobre la necesidad de tener en cuenta las relaciones inter y transtextuales en el tratamiento de la ficción infantil. Puesto que el fenómeno de las narrativas transmedia permite que una obra dada se expanda a través de distintas configuraciones y formatos, habremos de estudiar y aprovechar las posibilidades educativas inherentes a dicho fenómeno con respecto a la creación y enriquecimiento del imaginario infantil.

Yendo al corazón mismo del hecho literario, esto es, al acto de escribir y leer literatura, el capítulo cuarto profundiza en los procesos de creación, mediación y recepción inherentes a la comunicación literaria. Se contempla lo literario como agente configurador de nuevas realidades, y su universo como espacio simbólico que permite fomentar el pensamiento y la imaginación y contribuye al desarrollo de aspectos afectivos, sociales y de personalidad. A continuación, el capítulo quinto indaga en el fenómeno de la comunicación literaria a partir de los textos infantiles, en los cuales se conjuga el aspecto estético y el educativo. Se inicia ya aquí el estudio del papel de la persona mediadora, que se abordará en profundidad en el capítulo sexto: "La formación de educadores". Encontramos en estas páginas una minuciosa descripción de la formación necesaria para llevar a cabo la mediación lectora, así como del trabajo previo que habrá de realizar la persona educadora en la preparación de las sesiones de lectura dialógica, concepto este último al que se dedica el capítulo séptimo, en el que los autores exponen las directrices de su concepción de la lectura desde la perspectiva dialógica, y nos proponen un modelo destinado a promover la reflexión y generar pensamientos compartidos.

Finalmente, queremos llamar la atención sobre la inestimable contribución que aportan las sesenta páginas que componen el capítulo noveno. Junto a una selección de cincuenta y dos obras, se proporciona una propuesta o guía de trabajo para cada una de ellas. Dichas guías, divididas por niveles educativos: Infantil, Primaria y Secundaria, están destinadas a familiarizar a la persona educadora con el libro elegido, servir de punto de partida para la intervención y funcionar como modelo para diseñar estrategias similares a partir de otros textos. Además, también el público juvenil lector podrá trabajar de manera autónoma mediante las guías de lectura. Se dedica un apartado específico a los álbumes ilustrados, en cuyo análisis se tiene en cuenta la interacción entre texto verbal y texto visual, en consonancia con la combinación de narrativa verbal y narrativa icónica que caracteriza al género. La selección de lecturas abarca una gran variedad de géneros y estilos, desde el álbum clásico *Donde viven los monstruos* (1963) de Maurice Sendak a la fantasía épica *Donde los árboles cantan* (2011) de Laura

Gallego. Obras muy conocidas se combinan con muchas otras con las que quizá no esté tan familiarizado el gran público, y que sin embargo ofrecen excelentes posibilidades para la lectura compartida, la apreciación estética y la reflexión. Así ocurre con *El caso de Lorenzo* (2009) de Isabelle Carrier. Se ha de resaltar el hecho de que todas las propuestas han sido previamente implementadas de manera exitosa en las aulas.

En definitiva, es este un volumen que ofrece una iluminadora y pormenorizada exploración de lo que significa guiar a las jóvenes generaciones en el proceso de la lectura crítica y, a partir de esta, poner en práctica una reflexión dialogada como forma de sacar el máximo partido a las obras dirigidas a la infancia, ya que, en palabras de los autores, “comprender los textos ficcionales supone comprender la parte de la vida en la que están inspirados; e interpretarlos y dialogar sobre ellos puede suponer imaginar futuros posibles que satisfagan el pensamiento y la elucubración de los más pequeños y de los adultos” (p. 10). En consecuencia, el volumen constituye una referencia esencial para formadores de docentes, docentes en formación y en ejercicio, y en general, para cualquier persona implicada en la mediación lectora o interesada en el acto mismo de leer literatura.

Referencias

López Valero, A., Encabo Fernández, E., Jerez Martínez, I., y Hernández Delgado, L. (2021). *Literatura infantil y lectura dialógica. La formación de educadores desde la investigación*. Barcelona: Octaedro. 140 pp. ISBN: 978-84-18819-40-7